Renato Prada Oropeza:

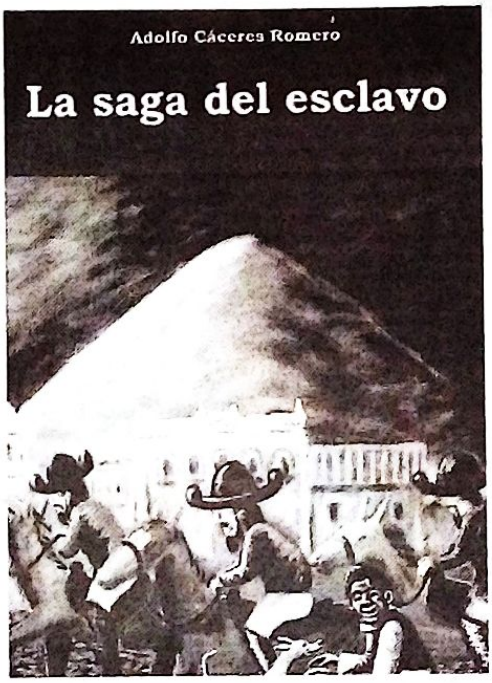
Las tematizaciones de la Novela histórica "La Saga del Esclavo" de Adolfo Cáceres Romero

Renato Prada Oropeza (Potosí, 1937. Narrador y ensayista), realiza un análisis exhaustivo de la obra "La Saga del Esclavo" de Adolfo Cáceres Romero. El presente trabajo es un estudio que formará parte del libro que escribe sobre la Novela Histórica y que El Duende publica primicialmente en tres partes.

(Primera de tres partes)

1. Introducción

El discurso literario puede tematizar, es decir, tomar como sustancia del contenido (1) toda una época histórica, de mayor amplitud que un evento dentro de la misma; por ejemplo la época del llamado Siglo de las Luces, como lo hace magistralmente Alejo Carpentier en la novela homónima, o un acontecimiento dentro de una época, por ejemplo, dentro de la insurgencia altoperuana en contra del dominio del imperio español, la novela de Nataniel Aguirre, Juan de la Rosa, que relata el evento de la resistencia de la ciudad de Cochabamba al ejército imperial español, comandada por el general Goyeneche. Ahora bien, dentro del primer caso todavía podemos establecer dos subclases: la que se aboca a ofrecer (mediante el empleo de los mecanismos y técnicas propias del discurso novelesco) el marco socio-histórico de la época, sin "enfocar" o novelizar dentro de éste ningún personaje histórico, al menos de particular relieve –es el caso de la novela de Carpentier–; mientras que el otro tipo de novela puede tomar, como sustancia de su contenido, algunos eventos y personajes históricos, y, mediante los artificios narrativos, combinarlos con personajes y eventos que pertenecen a la ficcionalización, transformarlos en la forma de su contenido: en las significaciones, los sentidos y los valores que se presentan en su discurso como sus características propias. Éste es el caso de la novela del boliviano Adolfo Cáceres Romero, La saga del esclavo,(2) a la cual queremos dedicar este ensayo.



Precisemos: dentro de la novela histórica de época, entonces, tenemos unas que limitan su tarea a la configuración (político-social e ideológica) de un período histórico determinado mediante la creación de una diégesis ("historia" o narración) que tiene como sus sujetos importantes y centrales a personajes ficticios; otras, tejen su diégesis con personajes efectivamente históricos, los cuales, por tanto, ya pertenecen a la historia "oficial", o a la memoria colectiva de un pueblo: estos personajes, al ingresar al relato ficticio, obviamente, tienen relación con situaciones, eventos y personajes que no corresponden a la historia reproducida por el discurso historiográfico, sino que son "creados", instaurados, por el discurso novelesco de manera ficticia. En estos casos se puede establecer una sola diégesis, una sola "historia narrada", con los dos "ingredientes" antes mencionados; o, por el contrario, el relato puede instaurar dos diégesis, paralelas en cierto modo: una que desarrolla ficticiamente los eventos históricos y configura a sus personajes históricos pegándose, de una manera más o menos estricta, a ellos o apartándose, de una manera libre, sostenida por la ficción, de los materiales que le ofrece la historiografía o la memoria colectiva; y, otra, que establece algunos paralelismos entre los eventos y sus sujetos "históricos" y los eventos y sujetos ficticios que en algunos momentos de la intriga se entrecruzan. Este último es el caso de la novela que abordamos. De este modo, tendríamos como elementos que componen el marco histórico a una diégesis compleja, constituida por la ficcionalización de los eventos históricos, por una parte, y, por otra, la narración de la intriga de los acontecimientos, y sus sujetos correspondientes, que pertenecen enteramente a la ficción; y que entre ambos se presentan entrelazamientos ya sea a la manera de enclaves que se incrustan en uno de los ejes, el fáctico o el ficticio, o que se desarrollan por separado mientras uno de ellos queda en suspenso. Al menos esa es la impresión que nos causa La saga del esclavo. (3)

2. Los dos ejes diegéticos de la Saga

La novela establece los dos ejes de su diégesis desde el incipit de la narración: "Cuando el doctor Castelli ingresó por las estrechas, sinuosas y polvorientas calles de la Villa Imperial de Potosí, triunfante a la cabeza de sus tropas, el zambo Francisco supo que su amo aún agonizaba; que ni los golpes ni la cuchillada habían conseguido acabar con su vida" (2006 : 13).

El primer eje, que llamaremos "factual" para distinguirle del ficticio, se halla constituido por los personajes propiamente históricos, el central de los cuales es el doctor Castelli, miembro de la expedición militar libertaria al Alto Perú: las Fuerzas Auxiliares de las Provincias Unidas, encomendadas por la revolución triunfante de mayo en el Río de la Plata, presidida precisamente por un potosino: Cornelio Saavedra. Este eje diegético tiene una particularidad a la que nos referiremos más adelante (4).

El segundo eje es el enteramente ficticio; aunque, en algunos momentos de su desarrollo, se entrecruza pertinentemente con el primero. Éste se halla constituido a su vez por dos fábulas importantes: la que ofrece el relato del zambo Francisco Cegadez, por una parte, y por otra, la de Isabel, hija del amo del zambo, asesinado por éste, el Maestre don Benito Cienfuentes, un prominente hombre de negocios de la Villa Imperial de Potosí, español de origen.

Este segundo eje diegético, que es el más desarrollado en la novela, tanto en la configuración de los personajes como en la trama de los eventos, tiene correspondencia además con otros pequeños relatos pertenecientes a personajes de alguna manera relacionados ya sea con la subdiégesis del zambo, como la de Isabel, (5) lo que concede a la novela una complejidad bastante ceñida.

Al emerger la segunda subdiégesis, la de Isabel, en la página 66, el lector ve que su función es de suma importancia para establecer la oposición ideológica, configurativa del lado de los personajes no identificados con la causa libertaria que encabeza Castelli. De este modo, se justifica plenamente su inserción en la novela histórica de Cáceres, cuya intención narrativa se va precisando en el desarrollo del discurso como desmitificadora tanto de los héroes de la Independencia hispanoamericana, consagrados por la historia oficial como hombres de una trayectoria prístina, como de ciertos acontecimientos político-sociales ocurridos en épocas del inicio de la idea libertaria, caracterizada no siempre por la claridad y solvencia moral de sus actores. Ésta es una muestra de lo que afirmamos en otro ensayo al precisar la función de la novela histórica, frente a la historiografía: aclarar, mediante conjeturas verosímiles –fundadas y motivadas de manera ficticia dentro del discurso narrativo– la dimensión ética, política de los personajes y sus eventos.

3. La puntualización "histórica" de la intriga

El discurso de la novela de Cáceres se divide en capítulos, de mayor o menor brevedad, encabezados por subtítulos propios del género narrativo histórico, o, quizás sería mejor decir, de la crónica; en el sentido de que una crónica puntualiza los acontecimientos no sólo en relación a fechas precisas: días, meses, sino también partes incluso de un día: media tarde, al anochecer, etc. Este código, el subtítulo, que denota una fecha o un dato cronológico (parte del día o de la noche), cumple con la función de establecer una relación de los "hechos", cuyo desarrollo está siendo relatado de una manera precisa, cosa que el lector debe tomar en cuenta, aunque no le sería posible verificar los datos ofrecidos, pues no son registrados por ningún discurso factual (historiográfico) perteneciente a las fechas mencionadas. Y tampoco sería pertinente ya que se trata de un artificio literario para instaurar su diégesis "como si se tratara de una crónica puntual-factual", aunque estamos ante un crónica ficticia.

El discurso relata los eventos de su diégesis en un orden cronológico que va desde lo que nos anuncia el primer capítulo: "Potosí, domingo 25 de noviembre de 1810, al medio día", hasta el final: "Viernes 13 de septiembre [de 1811]", es decir una duración cronológica de 10 meses.

Ahora bien, dentro de la diégesis factual, el último capítulo, irónicamente empieza como el primero: "Cuando el general Goyeneche ingresó por las estrechas, sinuosas y polvorientas calles de la Villa Imperial, triunfante a la cabeza de sus tropas, el pueblo se había volcado a lo largo de su trayecto, recibiéndole con inusitadas muestras de júbilo [...]" (: 344. Las cursivas marcan la diferencia cualitativa entre las dos entradas triunfales. V. el siguiente apartado.).

---

(1) "Materia" en el sentido de la creación artesanal: el color, es decir la gama de colores dentro de una cultura dada, que toma el pintor para crear su cuadro.
(2) Editada por Correveidile, La Paz, 2006.
(3) Aunque podía darse el caso de que este eje diegético haya sido inspirado o tomado, para ficcionalizarlo de una leyenda.
(4) De hecho su narración hace cada vez más presente al personaje y a la fracción que se opone a los planes del ejército libertador, hasta que a partir de la página 124 se presenta con franca nitidez Goyeneche y las tropas realistas.
(5) El término de "subdiégesis" no quiere decir que se halla subordinada a la del zambo, sino que dentro de esta diégesis paralela a la factual, se desarrolla a su vez la narración de la "historia" de Isabel, es decir que la diégesis ficcional se halla constituida por dos, como, por otra parte, también ocurre con la factual, como veremos más adelante.

(Continuará)